*Aquel día, al atardecer, les dice: Pasemos a la otra orilla.*

Estás a la orilla del mar de Galilea. Cuando Jesús te invita a cruzar a la otra orilla miras hacia el horizonte, no alcanzas a ver esa otra orilla, sólo el mar, la inmensidad del mar. Observa el mar, escucha el mar.

*Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba; e iban otras barcas con él.*

Entre tú, algunos discípulos y otros amigos empujáis la embarcación para adentraros en el mar. Siente la madera de la embarcación en tus manos, el peso de la misma, varada en la arena…

Con un último esfuerzo la barca ya flota en la orilla, tus pies se mojan y las pequeñas olas rompen en tus pantorrillas.

Saltas dentro de la embarcación, unos cogen los remos para ir mar adentro. Tú te quedas mirando hacia la orilla y caes en la cuenta de cuánta gente os seguía. Muchos quedan allí, como esperando que Jesús vuelva. Otras pequeñas embarcaciones se echan también a la mar para seguiros.

Observa los rostros de los que quedaron en la orilla. Poco a poco os vais alejando. Se van haciendo más pequeños hasta que los pierdes de vista. **¿Quiénes sean quedado en la orilla?**

La luz del atardecer va cayendo, como tú, cansada. El silencio se hace más evidente mar adentro, con sólo el pequeño chapoteo de las olas que dan en el casco.

Mar adentro los sentidos se te agudizan, los leves sonidos de las cuerdas y la vela se hacen más evidentes; los olores, a sal, a pescado, de las personas que te rodean… Ahora haces por ver quiénes se han montado en tu barca contigo. De la mayoría no alcanzas a ver sus rostros. Cansados se apagan como la luz del día. Su cansancio te hace ser consciente del tuyo propio. **¿Quiénes van contigo en la barca?**

Han sido jornadas agotadoras, acompañando a Jesús por caminos y aldeas, con una actividad casi frenética y multitudes siguiéndoos por donde quiera que ibais.

Tratas de recordar algunos acontecimientos realmente milagrosos, y esas palabras que decía, y cómo lo decía…

Un movimiento un poco más brusco de lo habitual te hace salir del casi sueño en el que te estabas embarcando. Sabes que el mar de Galilea tenía con cierta frecuencia tiene tempestades de oleaje por el viento que del monte Hermón y los montes del Líbano bajaban a través de la depresión del Jordán.

 *En esto, se levantó una fuerte borrasca y las olas irrumpían en la barca, de suerte que ya se anegaba la barca.*

Te aferras al borde de la barca mientras todos tratáis de achicar agua. Realmente parece que acabaréis todos en el agua. Sientes miedo, que todo puede acabar, **¿a qué tienes miedo? ¿Qué turba tu sueño, tu descanso?**

*Él estaba en popa, durmiendo sobre un cabezal.*

Como puedes, levantas la mirada y aprecias que hay alguien que aún descansa. Es Jesús. ¿Qué hace? ¿Por qué está tan tranquilo? ¿Por qué no ayuda?

*Le despiertan y le dicen: Maestro, ¿no te importa que perezcamos?*

¿Piensas tú también que Él se desentiende de tus adversidades?

*Se puso en pie, increpó al viento y dijo al mar: ¡Calla, enmudece! El viento se calmó y sobrevino una gran bonanza.
Y les dijo: ¿Por qué estáis con tanto miedo? ¿Cómo no tenéis fe? Ellos se llenaron de gran temor y se decían unos a otros: Pues ¿quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen?*

Su voz te ha recordado al Dios de la creación, a Moisés cuando abrió las aguas… Te ha sobrecogido. También su reproche de incredulidad. Te preguntas si esa puede ser la fuente de tu angustia.

Miras su rostro y te preguntas: ¿Quién es este?

*¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación, o la angustia, la persecución, el hambre, la indigencia, el peligro, o la violencia?****36****Así está escrito:
      «Por tu causa siempre nos llevan a la muerte;
      ¡nos tratan como a ovejas para el matadero!»****[***[***a***](http://www.biblegateway.com/passage/?search=Romanos+8%3A34-39&version=NVI#fes-NVI-28109a)***]******37****Sin embargo, en todo esto somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.****38****Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios,****[***[***b***](http://www.biblegateway.com/passage/?search=Romanos+8%3A34-39&version=NVI#fes-NVI-28111b)***]****ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes,****39****ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación, podrá apartarnos* del *amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor.*

(Rom 8, 35-39)